

Guerra (1)

El 27 de febrero de 1933, el máximo símbolo de la nación Alemana, el Reichstag (el Parlamento) fue incendiado. Se acusó a los comunistas. A las 24 horas del suceso, el presidente Hindenburg firmaba una ordenanza presentada por Hitler. Su título: *"Para la protección del pueblo y del Estado"*. Su contenido: la suspensión de las libertades fundamentales de los ciudadanos garantizadas por la Constitución del año 1919. El incendio fue sin duda el hecho decisivo. Una provocación perfecta.



Con el respaldo de los importantes grupos financieros e industriales (Thyssen, Kurt von Schröder, Stinnes, Krupp, etc.) Alemania inició éste día su revolución nacionalsocialista hacia la guerra. También el Holocausto.

(...) "Todos los avances de la civilización humana que tenemos actualmente, toda la producción artística, científica y técnica, son todos prácticamente el resultado de la actividad creadora de los arios. Esto permite concluir que los arios han sido los fundadores de una civilización superior. (...) Sin la posibilidad de someter a las razas inferiores, el pueblo ario no habría

podido nunca realizar las tareas que han conducido a la Humanidad a la civilización (...) No es por casualidad que las primeras civilizaciones nacieron allá en donde los arios pudieron subyugar y someter a los pueblos inferiores a su voluntad y a sus intereses (...) Por lo tanto, los arios tienen claramente su camino señalado: han de conquistar y someter a los hombres de raza inferior y organizar sus actividades según sus propias decisiones y conforme a sus propios intereses..." (A.Hitler: Mein Kampf)

Estamos en guerra. Han declarado la guerra aunque aún no conocen con certeza al enemigo: Por primera vez en la Historia se declara la guerra a un enemigo desconocido. Lo que sí conocemos porque lo hemos visto, en tiempo real, son las imágenes de una horrorosa matanza de ciudadanos norteamericanos.

El crimen ha sido tan espantoso que habría que hacer sonar las alarmas del raciocinio humano antes de hacer sonar las campanas de la guerra, del odio o de la venganza. Pero como dice Eduardo Haro Tecglen, desde su visto/óido del periódico EL PAIS, *"es la hora de la histeria, es la hora del lenguaje de los duros. Nunca una guerra ha contado con el pensamiento: lo ha eliminado antes o mientras"*.

¡Han declarado la guerra al terrorismo para salvar a la civilización... ¡
¡Una guerra que, dicen, será larga, costosa, dura y mundial!
¿Tantos y tan fuertes son los terroristas para declarar una guerra mundial?

Es nuevamente SU guerra como lo fue la del Vietnam, como lo fue la de Yugoslavia, o la del Golfo. Sus guerras por dios, por la patria, por la libertad, por la igualdad, por la democracia, por el socialismo... siempre han resultado catastróficas para los seres humanos.

Esta tampoco ha de ser nuestra guerra. Nosotros, los seres humanos solo estamos en guerra contra el hambre, la miseria, las enfermedades, la ignorancia, la irracionalidad,... en contra de la barbarie y a favor de la vida. Esta es nuestra única guerra.

Consideraciones generales

Es evidente que el crimen del 11 de septiembre en los EEUU es un acto de una extraordinaria irracionalidad y barbarie. Pero no puede ser analizado al margen de una situación, también, de extrema irracionalidad y barbarie. Una situación tal, que está conduciendo a la Humanidad y al Planeta a un callejón sin salida.

Estamos frente a la barbarie provocada por los estertores de un sistema social que ya no es capaz de ofrecer ninguna esperanza a la Humanidad. Son los estertores de la civilización de la mercancía y del dinero que intenta sobrevivir arrasando a otras civilizaciones retrógradas y caducas a las que prometió subir al carro de su progreso pero que ha dejado en la cuneta. Millones de seres humanos que la "civilización única" les considera "sobrantes" pero que no están dispuestos a aceptar con docilidad su exterminio.



No existe ningún organismo internacional que pueda negar que nos encontramos en una situación de emergencia, en donde las desigualdades entre el mundo desarrollado y el llamado Tercer Mundo se acrecientan y en donde la miseria, las carencias y las enfermedades se adueñan de una gran parte de las poblaciones. Conflictos y guerras que no cesan. El fenómeno del éxodo masivo adquiere unas características jamás vistas en anteriores épocas históricas. El derrumbe de antiguas economías de subsistencia no tiene más alternativa que ir sumando seres humanos sin esperanza a los suburbios de las grandes ciudades, o a los campos de refugiados o a las caravanas de fugitivos, o a las pateras de la emigración, o a la vuelta a una situación de esclavitud en cafetales, maquiladoras, o minas de columbita.

Contra el terrorismo causante de tales crímenes y violaciones contra la Humanidad, el Senado de los EEUU no destina ni un solo centavo para

denunciarlo ni perseguirlo. Contra el otro terrorismo ha destinado rápidamente 40 mil millones de dólares.

Para el año 2020, los analistas explican que con una población cercana a los 8 mil millones de habitantes, solamente uno de cada 7 puede tener un nivel correcto de existencia. Los recursos de la Tierra, limitados, no pueden generalizar el nivel de desarrollo actual de la sociedad occidental para toda la Humanidad. Aún en el supuesto de que avanzáramos en unas condiciones de distribución de la riqueza igualitaria, el modelo de desarrollo actual es inalcanzable. Si tenemos en cuenta que caminamos en sentido contrario (de mayor desigualdad), una sociedad con 7 mil millones de seres humanos "excluidos" es absolutamente impensable.

Ante esta situación, no cabe duda que la Humanidad en su conjunto ha de tomar las riendas de su destino. Ha de decidir de qué manera usa un gran Patrimonio de recursos y conocimientos para su beneficio colectivo. Ha de decidir el modelo de "progreso" que necesita.

Ante esta situación, los que en la actualidad tienen el poder y deciden el destino de la Humanidad en función de su beneficio privado, también han de decidir como afrontan la situación venidera.

Mientras que para el conjunto de la Humanidad se está desarrollando un lento y largo proceso de conciencia colectiva, de que disponemos ya de los recursos y los conocimientos suficientes para hacer realidad el modelo de progreso que necesitamos, que esta realidad es realizable y que ello conlleva acabar con un modelo de civilización irracional y sin sentido; para los que detentan las riquezas ésta toma de conciencia colectiva les amenaza: el fin de su civilización es el fin de su poder.

Se vuelve a repetir la Historia. Abundancia, despilfarro, riqueza... en manos de la nobleza, la aristocracia y el clero y una pobreza inusitada para el pueblo. El sistema se derrumbó aunque fuera avalado y mantenido por "gracia de Dios".

La guerra de Dios

Pero la guerra contra el hambre, las carencias, las enfermedades, contra la civilización de la mercancía que la provoca, la han convertido en la guerra de Dios. La guerra del Dios de Occidente contra el Dios de Oriente. La guerra de los civilizados contra los bárbaros. La guerra del bien contra el mal.

El presidente Bush (el más estúpido hombre de paja que podían escoger los lobbys norteamericanos) ha declarado la guerra a las fuerzas del mal en pleno siglo XXI.

En realidad ha declarado la guerra al raciocinio humano.

La Humanidad hace muchos siglos que está enfrentada a las civilizaciones basadas en la superstición, la brujería, y la embaucación mental. Con el poder de las armas y de las mentes se han legalizado el expolio de las riquezas y se ha legitimado la miseria. Pero en una gran parte de occidente las sociedades humanas ya hace tiempo que relegamos a estos sectores retrógrados al ámbito de los muros de sus aquelares. Gracias a ello la burguesía pudo liderar un proceso de progreso en la ciencia, la tecnología y el

librepensamiento. La sociedad civil laica fue un progreso para la Humanidad extraordinario.

En su decadencia, ustedes intentan que retrocedamos siglos de nuestro camino.

La política del mesianismo salvador del gobierno americano es la misma política retrógrada de los ayatolás. Es la política de las cruzadas, de las guerras, de los enfrentamientos entre los hombres, de la irracionalidad y del odio. La guerra contra el mal solo puede abrir un proceso degenerativo de odio y de barbarie.

Pero no duden de que Dios no salvará a América ni al mundo. Los ciudadanos del mundo sabemos que solo nosotros podemos cambiar esta situación. Por mucho que se empeñen, ni en Argelia, ni en Irán, ni en América... no convertiremos nuestra lucha por la vida en una lucha por el reino de los dioses. No duden que los ciudadanos del mundo daremos la espalda a popes y brujos, dejaremos vacías iglesias y mezquitas, nos liberaremos de las biblias y los coranes... y nosotros y nuestros hijos se abrazarán y juntos nos pondremos a trabajar apoyados en la razón y en la ciencia.

En realidad, ustedes saben que, como centenares de veces, sólo la GUERRA les puede salvar. Crisis-guerra-destrucción-reconstrucción. Pero su pócima mágica tarde o temprano fallará.

Un paso más de barbarie

Expansión / Crisis / Gran Guerra / Reconstrucción / Expansión / Crac29 / Segunda Guerra Mundial / Reconstrucción / Expansión / Crisis / Tercera Guerra Mundial...

Tercera Guerra Mundial. ¿Contra quien?

Contra la Humanidad. Una larga guerra, como ya la han bautizado, es cómo ustedes han decidido afrontar la crisis imparable de su sistema.

Ya nadie puede esconder su caducidad. Ninguna ciencia económica puede avalar la continuidad de un sistema en el que el 99% de las transacciones financieras son movimientos especulativos y solo un 1% corresponden a la compra-venta de mercancías reales. Cuando el dinero ya no guarda relación alguna con el trabajo, la producción, las materias primeras, los recursos... Cuando el endeudamiento de los países pobres son minucias frente al endeudamiento de los países desarrollados (todos endeudados, ¿quién es el acreedor?)... Cuando por el beneficio privado se destruyen recursos, se arrasan bosques, se esquilman los mares, se deterioran los ciclos biológicos de animales y plantas, se provoca un gran desequilibrio ecológico, se exterminan sin escrúpulos poblaciones civiles, se destruyen infraestructuras y medios de supervivencia, se bombardean sin motivos claros, a pueblos hasta hacerlos retroceder a épocas prehistóricas,... Cuando zonas del Planeta desde siempre consideradas prósperas, se debaten sin esperanza en la miseria. Cuando en los mismos países desarrollados se deserta del Estado benefactor, de las garantías sociales del trabajo, de la sanidad pública, de las jubilaciones... Cuando el paro, los despidos y la recesión económica extiende lentamente sus

tentáculos ... Cuando empieza también a desarrollarse una gran movimiento mundial de ciudadanos contra este estado de cosas, tanto en el seno de las sociedades desarrolladas (sectores científicos, estudiantes, técnicos, profesionales de la información, etc.), como en el seno de las sociedades poco desarrolladas ansiosas de progreso y bienestar. Movimientos aún dispares y sin alternativa clara, pero en los que avanza el análisis clarificador de las causas de los desmanes. Movimientos en donde chispas de esperanza (como la última declaración de Amnistía Internacional a favor de los derechos económicos de los ciudadanos), pueden en un momento no muy lejano sumar inmensas voluntades y deseos de cambio del modelo de producción capitalista.

La guerra es un intento desesperado de romper la dinámica de todo este movimiento. Los tambores de la guerra creen que acallarán las voces que claman por la paz y por la vida.

Una nueva caza de brujas ha comenzado. Estemos alerta por que pronto confundirán otra vez pacifistas con terroristas.

La guerra es un intento desesperado de construir una gran muralla entre el mundo de la abundancia y del despilfarro y el mundo empobrecido. La eliminación de los sobrantes ya ha empezado.



El sistema ya ha decidido frente a su incapacidad de globalizar una vida digna para todos los habitantes del Planeta, cerrar la puerta de su castillo, levantar el puente levadizo, disparar desde sus almenas y protegerse de la ira y de la desesperación de los excluidos. El Dios Yavhé nos salvará. Su Dios Alá los abandonará en el Apocalipsis. Este es el discurso de Busch.

El señor Mayor Zaragoza, tiene ya respuesta a su pregunta: "En el próximo siglo ¿crecerá una pobreza nunca vista, cuyas víctimas, fantasmagóricas siluetas nocturnas, anhelarán, al otro lado de los cristales blindados de el apartheid social y del apartheid urbano, una riqueza sin precedentes, encerrada detrás de altos muros de unos paraísos que se venderán por catálogo" ("Un Mundo Nuevo": M. Zaragoza).

El terrorismo

El pueblo, el conjunto de seres humanos asociados que trabajamos para vivir, nunca hemos hecho terrorismo.

Ustedes por sus ansias de poder nos han arrastrado a locuras y guerras en los que en momentos de lucidez extraordinaria hemos desertado. Miles de veces, miles de hombres hemos desertado. Los estudiantes de Seattle claman ("No moriré por la Golf-Company") como clamaron los jóvenes

americanos contra la guerra del Vietnam, como clamaron nuestros abuelos que se negaron a embarcar en las barcazas que el Marqués de Comillas había fletado para ir a la guerra de Marruecos.

La Humanidad siempre ha intentado huir de la guerra. Las caravanas de la huída y del éxodo han sido y siguen siendo las constantes en la Historia. El horror de las guerras, que nunca hemos entendido, nos hace abandonar el frente de batalla para volver con nuestras familias y recolectar el trigo de nuestros campos.

El pueblo solamente llora a sus muertos, víctimas inocentes, y los entierra. E intenta continuar viviendo.

Los grupos terroristas solo representan intereses de sectores sociales en crisis que intentan arrastrar al pueblo con manipulaciones políticas, ideológicas, patrióticas o religiosas que nada tienen que ver sus intereses. El hombre-bomba es solamente un hombre acorralado, desesperado, enfermo. La destrucción de la vida nunca ha sido la alternativa de los pueblos.

Ustedes son los que siempre han hecho terrorismo. Crímenes de Estado, insidias palaciegas, tejemanajes políticos, guerras meticulosamente provocadas, guerrillas secretamente armadas, pueblos lanzados contra otros pueblos por el interés de petroleras o diamanteras... Ustedes son los que echan la leña al fuego de la discordia para luego bombardear y destruir puentes, escuelas, fábricas, vías de comunicación... para poner orden y paz.

Ustedes son los que crean los grandes terroristas y los colocan en la cúspide para organizar el expolio de los pueblos. También son ustedes los que los apartan cuando ya no les interesa. El lema de "Roma no paga a los traidores" sigue en su manual. Los Batista, Noriega, Somoza, Trujillo, Reza Palevi, los dictadores sudamericanos, Estrada, Suharto, Hassan II, los jeques árabes,... Bin Laden es también fruto de su creación.

Ustedes han puesto en funcionamiento grandes escuelas de terroristas. Ustedes han tenido en nómina a hombres sin escrúpulos, a enfermos sin rumbo, a mercenarios sanguinarios, a sicarios entrenados para que les hagan el trabajo sucio. Trabajo sucio decidido y planificado minuciosamente desde los salones palaciegos, desde castillos o despachos de los grandes centros del poder.

Los hilos secretos del poder deciden la miseria de los pueblos. Luego acusan a los pueblos de terroristas.

Ustedes son maestros en la provocación. Ariel Sharon sabía muy bien lo que hacía cuando rodeado de pistoleros y guardaespaldas cruzó la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén un viernes fatídico. Fue como la patada al avispero. Luego sus misiles entrando por las ventanas terminan la labor que ustedes no llaman terrorismo sino "asesinatos selectivos".

Nosotros desertaremos también de su guerra. Nosotros sabemos que las bombas no vencerán a los dioses. Ellas solamente acrecentarán su locura.

Los dioses solo pueden ser sustituidos y eliminados por las bombas de agua, por el molino eléctrico, por las placas solares, por las escuelas, los hospitales, por la medicina, por la Ciencia y el raciocinio humano.

Solo el conocimiento nos humanizara

Un paso más de barbarie

El poder (de la fuerza) se ha ido convirtiendo a lo largo de los siglos en el instrumento para obtener riqueza y para conservarla. El capitalismo, en su decadencia, ha dado un giro a mil años de Historia. El saqueo de las riquezas es la única manera de conservar el poder.

Por esto destruye para conservar el poder. Destruye con la guerra.

En la Gran Guerra descubrieron en las barricadas y en los gases asfixiantes como podían atemorizar a la población.

En la Segunda Guerra dieron un paso más y pasaron al terror indiscriminado de las poblaciones civiles: los bombardeos de Londres, de Dresde... y finalmente los de Hiroshima y Nagasaki.

En Vietnam, un paso más. El exterminio de la población civil y la destrucción de recursos y medios de vida: napalm, gases, dioxinas, etc. sobre arrozales, sobre bosques, sobre cultivos. Destrucción de la naturaleza y de la vida.

En la guerra del Golfo, un paso más. Guerra bacteriológica, guerra sin apenas víctimas propias, guerra virtual. Y otro paso: la primera experimentación para la nueva guerra que ahora anuncia Bush. La guerra constante, la guerra sin fin, la guerra que nadie entiende, la larga guerra... hasta la aniquilación total de los pobladores irakíes.

En Yugoslavia, un paso más: "La guerra humanitaria". La destrucción por bombardeos masivos sin ninguna víctima propia, la destrucción televisada, la destrucción por bien de la Humanidad. Y la introducción de la figura del demonio: Milosevic.

El largo aprendizaje ha terminado. Solo faltaba la chispa. El fuego purificador. Como en Roma, como en el templo de Artemisa, como en la biblioteca de Alejandría, como en Constantinopla, como en el Reichstag...

Va a ser muy difícil que la Humanidad asuma esta guerra como propia, la tolere, la consienta y calle impasible ante la destrucción del mundo empobrecido.

El sonido de los tambores de la guerra callará. La juventud desertará. Ciudadanos de todo el mundo detendremos la guerra. El raciocinio humano vencerá.

Josep - Setiembre 2001